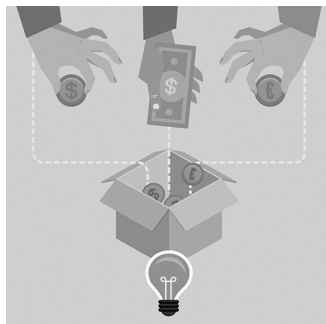


Crowdconfusion¹⁾

Columna por: Rafael Ruiz Pleguezuelos, (Granada, 1974),
escritor y dramaturgo, Doctor en Filología, Universidad de Granada



(1) Hace unos días, un antiguo alumno me abordó a la salida de una de mis clases. Siempre agradezco que estudiantes de cursos anteriores vuelvan a la facultad, que inviertan tiempo en saludarme y contar por qué caminos les ha llevado su título universitario. Sin embargo, este no venía, como tantos otros, a
5 anunciarme que por fin enseñaba literatura en tal o cual sitio, o que había conseguido alguna de sus metas. Acudía a pedirme dinero, sin más, porque andaba en una campaña de *crowdfunding* que le permitiera publicar su primera novela. Una novela-proyecto de la que, según me confesó, apenas había escrito veinte páginas. Aunque no era la primera vez que alguien me pedía dinero para
10 un proyecto, la cuestión me escandalizó y me dejó tan perplejo que apenas reaccioné ofreciéndole un par de ideas con las que argumentar mi rechazo a su empresa y a la idea de darle dinero, por poco que fuera.

(2) Dejando aparte que es un buen muchacho, y que por lo menos está pensando en escribir una novela y no en alejarse cuanto pueda de los libros, su
15 caso me pareció un ejemplo vivo de lo errados que se encuentran muchos artistas noveles, falsamente seducidos por la facilidad de edición y difusión que ofrecen Internet y las herramientas digitales. Yo no considero que el *crowdfunding* o fórmulas afines sean una buena manera de empezar una carrera literaria.

20 (3) Me gustaría haberle dicho que hace más de veinte años yo también acudí al despacho de un profesor escritor. Pero no lo hice para pedirle dinero a cuenta de una obra que no había escrito y cuyo valor literario no podía por tanto estimarse, sino con un texto sólido bajo el brazo. Un texto en el que había invertido horas, días, que llevaba a su despacho con mano temblorosa y con la única intención
25 de pedir consejo sobre mi producción a un profesional. Quería que Manuel Villar Raso, escritor soriano a cuyas clases de literatura tuve la fortuna de asistir, juzgara si podía haber en mí madera de escritor. Su reacción al relato, aquel

“¡Hombre, Pleguezuelos, esto está muy bien escrito!”, por fin me armó de confianza y me sirvió de combustible los primeros años. Ni siquiera publiqué el
30 texto entonces, ni lo he hecho después, y la razón es que lo considero un balbuceo juvenil sin brillo alguno y no merece la pena editarse.

(4) Me gustaría haberle dicho a mi alumno que un escritor, sobre todo cuando empieza, tiene que preocuparse más de lo que escribe que de lo que publica. Recordarle que el mundo de la edición tradicional es un ámbito mucho más sano
35 de lo que se piensa y dice. Un buen texto siempre encuentra editor, tarde o temprano.

(5) Me gustaría haberle asegurado que los concursos literarios justos y con jurados imparciales son mayoría, y constituyen la mejor forma para que un autor novel gane la visibilidad que necesita. Si hay una obra sólida, y ese debe ser tu
40 único objetivo cuando te sientas en el escritorio, la publicación llegará en algún momento.

(6) Me gustaría haberle recordado que para que el arte sea un negocio (cosa que está muy bien, si no de qué íbamos a vivir), antes tiene que ser arte. Y el artista, durante toda su vida, tiene que preocuparse más por producir algo
45 verdaderamente bueno que por difundirlo. No sea que al final deseemos exponer en una galería y no pintar un buen cuadro.

adaptado de: Qué leer, abril de 2019

noot 1 Crowdconfusion: samenstelling van de Engelse woorden *crowd* (menigte) en *confusion* (verwarring)